

## UNA EXCURSIÓN A ARANZAZU



En los primeros días del pasado Junio, invitado por uno de mis profesores, tuve el honor de formar parte de una expedición, que para recorrer las montañas de Guipúzcoa estudiando su *flora*, se había organizado bajo la dirección del eminente botánico l'Abbé Dangoger. No es la presente ocasión la más oportuna para que yo me ocupe de una de las primeras lumbreras científicas de la nación vecina, relevándose además de ese trabajo el consignar el fruto de sus estudios é investigaciones referentes á la Botánica con citar su obra que consta de 17 volúmenes, que comprenden un herbario de 200.000 plantas clasificadas, en que se supone un conocimiento de 35.000 especies. Nuestra excursión la llevamos á efecto por jornadas, ocupándome en estas líneas de la primera, ó sea hasta el Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu.

Con un día verdaderamente despejado y un cielo claro y azul, salíamos de San Sebastián á las ocho de la mañana en el tren que nos llevaba á Zumarraga, para desde este punto tomar el coche que nos condujera á la villa de Oñate, donde se encuentra la célebre Universidad, que por cierto en el prente curso abrirá nuevamente sus puertas para el estudio de las Facultades de Derecho, Letras y Notariado.

Serían próximamente las doce del medio día, cuando desde Oñate comenzamos nuestra ascensión, con la natural lentitud que requiere la inspección y observación detenida de las diferentes especies de plantas que en el camino abundan (lo que hizo invirtiéramos doble tiempo del preciso), recogiendo en nuestras cajas, de primera intención, las: *Linaria organifolia*, *Earinus alpinus*, *Geranium pirenaica en flor*, *Trifolium procumbens*, *Clematis vitalba*, *Erythœa pulchella* y *Clinopodium vulgare*.

Llevábamos una hora en nuestro paseo, para que á la sombra de frondosos árboles hiciéramos un pequeño alto en el barrio de Uribarri, pues nuestros estómagos pedían refuerzos y era necesario satisfacerlos, máxime cuando la naturaleza del terreno y el aire tan puro aumentaban nuestro apetito.

Esta media hora de descanso fué saludable motivo para continuar con nuevos bríos nuestra marcha, en la que predominaron los ejercicios gimnásticos de alargar el cuerpo, adoptando posturas violentas y forzadas, y escalando con nuestros cayados, para arrancar algunas especies que por su situación especial se hacía imposible el alcanzarlas, á fin de aumentar así las cajas con las *Calamintha acinus*, *Gerarda arvensis* y *Linum viscosum*.

Después de recorrer una buena porción del terreno, casi todo él calcáreo, bajamos para ir caminando por la carretera, que era nuestro *mejor guía*, cuando nos detuvimos á contemplar en su márgen izquierda una peña, que á manera de pontón saliente y de aspecto parecido á haber sido cortada á pico frío, ostentaba la forma prismática y en una de cuyas caras se leía con gruesos caracteres una inscripción con las palabras del Angel *Ave-María*, motivo religioso para que el caminante dirija una plegaria al cielo, y donde, según la tradición, apareció la Virgen que se venera en Aranzazu.

Estábamos entónces en el alto llamado de la *Zapata*, enfrente de la ermita de Urréjola, que en su jurisdicción posee un balneario de aguas sulfurosas, muy solicitadas por los enfermos, á pesar de hallarse en sitio tan lejano. También nos fijamos en unos peñascos, vecinos á nuestra situación, que como manchados por puntos negros, eran guaridas y cuevas de buitres que sin duda al advertir nuestra presencia, salían como *cumplidos caballeros* á saludarnos, elevándose majestuosamente á las considerables alturas donde describían caprichosos círculos en diversas direcciones.

Como recuerdo de este cuadro, que tan admirablemente nos expresaba la misma naturaleza, enriquecíamos nuestra colección con la *Campánula hispánica*.

Desde este punto en adelante la decoración del camino (si así pudiéramos decir) cambia de aspecto, hallándose hasta el mismo Santuario, debidas á la piedad de distinguidas personas, una serie de capillas, que representan los Misterios del Santísimo Rosario, colocadas á una distancia simétrica y conveniente, calculada para el tiempo que

el caminante á paso regular ha de invertir en el rezo de las diez Ave-Marías que componen cada Misterio.

La primera capilla, de la *Anunciación de Nuestra Señora*, es propiedad de la villa de Oñate; sigue la del Misterio de la *Visitación de Nuestra Señora*, propiedad de D. Javier Artazcoz; en la tercera se venera *El Nacimiento del Hijo de Dios*, propiedad de D. José Martiñena; y á continuación se suceden las que representan *La Presentación de la Virgen* y *El Niño perdido y hallado en el templo*, respectivamente de los señores D. Juan Eguino y D. José Ramón Irigoyen. Durante este trayecto habíamos recogido las plantas *Saxifraga trifulcata* y el *Teucrium hispanicum*, habiéndonos también fijado en la cueva de San Elías en cuya base se halla el camino que conduce al vecino pueblo de Araoz, y en la de *Gomiztegui*, digna de mencionarse, por haberse recogido en sus excavaciones, aparte del *Ursus spelæus* huesos y fragmentos de aspecto propio de estudio, por lo que fueron llevados al Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Comienzan luego las capillas de los Misterios Dolorosos por el orden y enumeración siguiente, consignando a su vez sus propietarios: *La Oración del Huerto* de D. Juan Nicolas de Tollara, *La Flagelación*, de la señora condesa de Egaña, *La Coronación*, de D. Carlos Alzaá, *La Cruz á cuestras*, del marqués de Valdespina, y la *Crucifixión*, de los señores D. Esteban Zurbano, D. Ladislao Zarala, D. Juan Acilona, don Ramón Zavala y D. Nicolás Zurbano. Siguen por último los Misterios Gloriosos *La Resurrección*, de D. Juan Manicha, Pbro., *La Ascensión*, de D. Fernando Itarte, *La venida del Espíritu Santo*, de D. Benito Amestoy, *La Asunción de Nuestra Señora*, propiedad del marqués de Murua, y la última, como coronando todas estas obras de la piedad, es la que representa *La Coronación de Nuestra Señora*, propiedad de D. José Moyua, de estilo diferente y más elegante que las demás, porque todas ellas están ajustadas á un mismo modelo, pero en esta última resaltan su construcción y la saliente de su cubierta apoyada en dos columnas artísticas, hallándose situada á 696 metros sobre el nivel del mar. Nosotros también dábamos por finalizada nuestra tarea, engrosando nuestra colección de plantas con las *Trachelium campanula*, *Silene nutans* y *Lactuca virosa*, que es un veneno muy activo.

A los pocos minutos divisábamos el santo lugar donde se venera la bienaventurada Madre del Altísimo, Nuestra Señora de Aranzazu, á quien, especialmente los hijos de estas montañas, profesan sin—

gular devoción. Así es que su santuario se halla visitado constantemente por innumerable personas, que llenas de fê acuden presurosas desde diferentes lugares, las unas á implorar favores y gracias especiales, las otras á rendirse en señal de veneración á la que es Madre amorosísima, y todas en general, en acción de gracias por los beneficios y favores recibidos, que á manos llenas prodiga á sus devotos la Reina de los Angeles. Por otra parte, la naturaleza del terreno en sus diversas manifestaciones, su situación topográfica, la disposición peculiar de los montes que lo circundan con sus elevadas crestas, prominencias accidentadas de roca viva y peñascos inaccesibles en forma de conos, que parece quieren tocar el cielo, dan á este santo lugar el aspecto de lo sublime, de lo admirable y de lo religioso. Plumas más avezadas á trabajos de esta índole y distinguidos escritores en las diferentes obras que al efecto han publicado, se han ocupado de la descripción é historia del convento, así como de la iglesia contigua.

Serían próximamente las siete de la tarde, cuando visitábamos el convento de los RR. PP. de San Francisco, y sería imperdonable terminar estas líneas sin consignar la amabilidad con que nos recibieron. En la actualidad está de Prior de la comunidad el R. P. Fr. Justo Tre-cu, un buen bascongado en toda la extensión de la palabra, y él me perdonará, si hiriendo su humildad y modestia, me permito consignar no solo su bondadoso carácter, que hace que el visitante encuentre una franca y cariñosa acogida, sino las dotes que atesora para el desempeño de cargo tan importante, pues debido á su actividad y celo se han hecho en Aranzazu importantes mejoras. Al terminar estas líneas, en las que el fin principal é intenciones se basan en glorificar á Nuestra Señora de Aranzazu, uno mis humildes oraciones á las plegarias que de continuo le dirigen los fervientes católicos.

RAMÓN SORALUCE,  
Licenciado en Ciencias.

San Sebastián, Septiembre de 1895.

